



## *La grandeza del hombre: su forma de estar-en-el-mundo*

(REFLEXIÓN DE LA  
PELÍCULA *ODISEA 2001*  
DE STANLEY KUBRICK)

JOSÉ CARLOS ESCOBAR

LA NOVELA ORIGINAL Y LA PELÍCULA DE STANLEY KUBRICK

**B**asada en la novela de Arthur C. Clarke, esta película es una obra maestra del cine contemporáneo de ciencia ficción y como tal responde a los llamados “relatos de anticipación”, como se ha llamado a este género literario.<sup>1</sup>

A pesar de que la película reproduce únicamente sus pasajes principales, pues la novela tiene mucho mayor detalle, Kubrick ha realizado una película llena de símbolos y alusiones, al seguir la estructura de aquella y plasmar en imágenes el texto escrito. Empero, aunque una imagen dice más que mil palabras, la película no iguala el lenguaje metafórico de la novela ni reproduce detalles que se pierden en los símbolos utilizados por el cineasta.<sup>2</sup>

La película —como la novela— es realista sin ser científica y nos presenta este mundo “grandioso” que el hombre se ha construido, con una visión sumamente romántica del mismo, reflejada en nuestra total confianza en el “desarrollo tecnológico” del hombre. Kubrick provoca momentos de verdadero hipnotismo ante tal perfección —como en la escena donde presenta las estaciones interplanetarias, reforzadas por el cautivador efecto de la música de fondo— y un clímax de angustia que llega al terror cuando el comandante Bowman advierte que HAL (la computadora 9000) puede volverse en su contra, en un supuesto afán “personal” de la máquina de concluir la misión para la que ha sido programada.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase el “Prólogo” de J. Ignacio Ferreras a su libro: *La novela de ciencia ficción*, publicado por Siglo XXI, Madrid, 1972, p. 18.

<sup>2</sup> Como ejemplo, tomemos de la novela el caso de Moon Watcher, nombre del protagonista en la primera parte de la novela, nombre significativo por ser el único animal que “contempla la luna”, a diferencia de los que lo rodean, y que en la película queda reducido a una simple imagen de homínido. Véase el capítulo 1 de la primera parte de *2001 - a Space Odyssey*, de Arthur C. Clarke, Signet Books, New Jersey, 1968, p. 13.

<sup>3</sup> *Ídem.*, parte II, capítulo. 8 (“Orbital Rendezvous”), pp. 49 y 50 y capítulo 26 (“Dialogue with HAL”), pp. 142 y 143.

Por último, el realizador nos coloca frente al universo infinito y en medio de un camino incierto, sin un destino claro, cuando acompañamos al comandante en su viaje hacia Saturno, a bordo del Discovery, cuya misión es circundar y dar un vistazo preliminar a un mundo ochenta veces más grande que la Tierra y con un promisorio campo de investigaciones.<sup>4</sup> Hay momentos de silencio sepulcral combinados con música majestuosa y sonidos producidos por las máquinas creadas por el hombre, lo cual irónicamente lo hace ver aún más pequeño en medio de un universo infinito e ignoto: como en las novelas de ciencia ficción, la película no mira hacia el pasado medieval de las novelas góticas, sino al futuro que aguarda el fin de la Odisea espacial representada.

La película participa de las características de la novela de aventuras (*space-opera*): aborda el tema del futuro, tiene un héroe humano que se enfrenta a todas las adversidades y a un destino incierto, acentuado en la tercera parte con un villano electrónico. En esta aventura, como en todas las de estas novelas, el héroe triunfa y con ello afirma al ser humano como el único capaz de enfrentarse a cualquier adversidad.<sup>5</sup> Sin embargo, la película provoca en nosotros la reflexión sobre el sentido del hombre y su destino, sobre sus mitos y su eterna búsqueda de lo inefable. A todas luces, esta película amalgama perfectamente las tres diferentes maneras de interpretar el mundo: mito, religión y ciencia.

#### EL MITO DE LA GRANDEZA Y EL PROGRESO EN EL 2001

La película es totalmente mítica: presenta en unas cuantas secuencias el progreso de la humanidad y la idea de grandeza del hombre. En la primera parte nos remite a nuestros orígenes, nos pone frente a nuestros antecesores primitivos, derivados del mito científico que se apoya en la idea darwiniana de la evolución. Se trata entonces de un mito fílmico de “creación”, a la creación del mundo realizada por el hombre, como reflejo de su estar-en-él, sin precisiones cronológicas que —aunque se calculen— no pueden dejar de ser una creencia para explicar nuestra actual presencia aquí y ahora.<sup>6</sup> Dada nuestra fe ciega en la razón instrumental, no tenemos otra salida que creer en este mito que se nos ofrece con un respaldo científico, el cual se actualiza “ritualmente” al volvernos sobre los libros que abordan de esta manera el tema, actitud no privada de una experiencia algo mística que se produce cuando nos enfrentamos a un fenómeno inexplicable, que sentimos superior a nosotros.

<sup>4</sup> *Ídem*, parte III, capítulo 15 (“Discovery”), p. 90.

<sup>5</sup> *Ídem*, capítulo 30 (“The Secret”), p. 159.

<sup>6</sup> Hemos visto en el curso que los principales mitos nos llegan de la gente que ha abordado la historia, y en este caso, de los científicos que intentan traspasar sus descubrimientos a los hechos anteriores a la humanidad.

Es este mito el que nos permite tener una “prehistoria”, salvando así el problema de la falta de documentos y testimonios de tipo “histórico” que expliquen nuestra presencia en el mundo. El personaje homínido de la primera parte se distingue de los demás animales por su capacidad de conciencia del mundo circundante que se abre ante sus ojos, volviéndolo un “sujeto” admirador de los “objetos”. Tal es el caso de Moon Watcher, nombre de dicho personaje, admirador de la Luna y alerta de los Otros (la tribu enemiga), lo mismo que de los animales que pueden aniquilarlo y que son parte de una naturaleza a la que tiene que vencer.

En la segunda parte, el mito se actualiza y nos hace creer que es posible ir y venir por el espacio como si fuéramos de una ciudad a otra. Este mito tal vez llegue a materializarse, pero mientras eso no suceda no es más que una fantasía que mueve a los hombres a continuar las aventuras espaciales, impulsados por su tenacidad y su confianza en su capacidad de control de la naturaleza, extendida en el espacio exterior. El mito adquiere así la forma que le da nuestro siglo XX, confiado en los logros con que la ciencia moldea nuestra percepción de las cosas.

En la tercera parte estamos ante el mito de las supercomputadoras que pueden hacerlo todo por nosotros, igual que lo haría otro ser humano. No sé si esto puede llamarse mito, pues al contrario de los de origen primordial, trata de predecir lo que nadie sabe si ocurrirá en el futuro, por ser éste el meollo de la odisea que nos relata. El símbolo predominante es la imagen de las naves espaciales y de los astronautas, siendo la “fantasía” el nivel de racionalidad donde se sitúa y el plano donde nos mueve a la reflexión a través de la experiencia sensorial de la realización cinematográfica.

La película tiene un cierto sentido de verdad incuestionable, pues no nos sorprendería que todo esto pudiera ocurrir.<sup>7</sup> Asimismo, los personajes resultan arquetípicos y se alude a las instituciones que han impulsado estas hazañas, a la vez que nos describe las prácticas de vida a las que han dado lugar, prácticas que nos identifican como miembros del mundo contemporáneo.<sup>8</sup> Como parte del mito de “saber más”, la película nos lleva a la reflexión y quizá a tomar acciones, a reflexionar sobre la necesidad o conveniencia de seguir en esta dirección que ha de alejarnos cada vez más del hogar al que pertenecemos: nuestra madre Tierra,

<sup>7</sup> En términos de Malinowski, el mito “no intenta satisfacer una curiosidad científica, sino revivir una realidad original”.

<sup>8</sup> Si bien, en su momento, la película pudo haber sido considerada futurista, ahora vemos que muchas de las cosas representadas ahora son una realidad, como las intercomunicaciones inalámbricas, los alimentos deshidratados, etc. De hecho, creo que la película bien pudo haber despertado la imaginación de los científicos sobre el diseño de las estaciones y naves espaciales. La novela es de 1968 y no fue sino hasta un año más tarde (1969) que el hombre puso su pie en la luna.

hacia un lugar sin tiempo y sin raíces. Lo cierto es que ya estamos en el 2001 y esto aún no sucede, sin devaluar por ello los logros alcanzados.

#### LA RELIGIÓN EN EL 2001: UNA ASPECTO CLAVE DE NUESTRA GRANDEZA

Lo religioso es una manifestación natural, según palabras del sociólogo Durkheim, quien se basa en la noción de que la religión es un sistema complejo de creencias, mitos y ritos con una dimensión comunitaria. Empero en la película —como en la novela— sí se introduce un elemento sobrenatural: el enorme monolito que aparece ante los ojos del hombre, desde la era primitiva hasta el final de la misma, con el “embrión estelar” que vuelve sus ojos al mundo creado por el hombre, en una alusión al mito de la “perfección”, donde el hombre parece jugar a ser como un dios omnipresente. Este monolito probablemente representa lo inefable, lo supremo que produce el “mysterium tremendum et fascinans” propuesto por Rudolf Otto.

Creo que la religión, con su capacidad de dar al hombre esa identidad comunitaria y la posibilidad de tener la experiencia religiosa es —junto con la razón— lo que lo distingue de los demás seres y le da grandeza. Los elementos religiosos están presentes en las tres partes de la historia, si bien se trata de una religión “no religiosa, dado que, de sus elementos constitutivos, vemos: el dogma científico, el conjunto de creencias que el hombre tiene frente a sus posibilidades de control sobre el entorno y la moral que quiere ver reflejada hasta en las máquinas que él mismo ha creado —mito del control omnipotente— como sucede en el caso de HAL, computadora programada para llevar una convivencia armónica con los tripulantes humanos del Discovery y de la cual se esperan lealtad y rendimiento óptimo, aunada a su reacción de venganza ante la posibilidad de verse desconectada por ellos y por lo cual decide “por su cuenta” eliminarlos para cumplir la misión que le fuera “encomendada”. Esta visión malévola de la máquina, en parte mítica, simboliza el Mal como fuerza contraria al Bien Supremo.

El totemismo aparece en forma de un extraño monolito que aparece en las tres partes de la historia y para el cual no hay una explicación; más aún, se niega a ser escudriñado por los científicos que tratan de estudiarlo (parte II). En la novela es muy significativo que los homínidos lo vean y luego parezcan olvidarlo, quedando extraviado en las sombras de la antigüedad que precede a la aparición de los dioses y espíritus que dieron fuerza comunitaria a los más antiguos clanes posteriores. Se trata de un elemento numinoso, de naturaleza especial, que escapa a la razón (como el olvido de los homínidos) y que se niega a ser escudriñada.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Rudolf Otto llama numinoso a lo divino y lo sagrado.

En cada escena accedemos a lo numinoso mediante una experiencia donde nos sentimos criaturas limitadas, sometidas a lo majestuoso: el universo nos atrae, nos fascina y nos subyuga —no podemos sino sentir por él adoración—. En mi opinión, la experiencia de trascendencia está dada por cada una de las imágenes del ocaso, donde cada puesta del sol marca una nueva etapa en el desarrollo de la grandeza humana. Estas puestas de sol son maravillosas y fascinantes, y vistas desde el espacio exterior son como un hoyo profundo donde termina la historia, con un algo indescriptible y superior, que bien puede el hombre tratar de conquistar aunque con ello pueda provocar su propio fin. Se trata de algo que no debe ser profanado, pues adquiere estatus de divino —como lo fueran el tótem y la piedra—: se trata de una religión cósmica manifestada “en lo que no es”, pues a nuestros ojos adquiere el estatus de divino.<sup>10</sup>

La película es un buen ejemplo de experiencia no expresada como religiosa, aunque parezca serlo, dada su trascendencia: nos emociona, nos hace creer en algo (dogma) y nos hace ver representadas varias de nuestras actitudes (rito) al mismo tiempo que nos indica el camino que ha seguido (su “moral”). En cierta forma es una “religión laica” —si se quiere—, similar al fútbol y a los actos oficiales del 16 de septiembre, pues me parece que los científicos toman su ciencia como su “religión”: creen en lo que hacen, se comportan de cierto modo —guiados por sus paradigmas— y nos indican caminos a seguir (como seguir conociendo, desafiando el mundo, etc., ya que tal es su sentido de la vida y, por ende, su camino).

#### LA CIENCIA EN EL 2001: RESULTADO DE UNA INTELIGENCIA GRANDIOSA

La ciencia, ese saber sistemático y riguroso que se distingue por someter sus enunciados al juicio crítico de la razón y que nos ha apartado peligrosamente del humanismo, ha logrado sin embargo que el hombre llegue a la luna, impulsado por el mito humano del progreso: es la clave en la que la ciencia ha basado su desarrollo, es un camino paralelo al de las experiencias religiosas, rezagadas en cuanto a su desarrollo pero innegablemente anteriores a las científicas.

La ciencia, en sus inicios, se explicó mediante mitos, que primero se relacionaron con la religión y que al paso de los siglos el concepto de ciencia se redujo, estableciéndose las diferencias que actualmente conocemos y distinguen a las distintas ramas del saber humano. Por ende, me parece que en la película esto queda sugerido cuando vemos en la primera parte, por ejemplo, la aparición del extraño monolito como un suceso inmediatamente *anterior* al uso del hueso como una herramienta y como una arma que se puede usar contra los enemigos.

<sup>10</sup> Palabras vertidas en relación con Mircea Eliade y su concepción de la hierofanía.

La secuencia de los hechos fílmicos me ha hecho reflexionar en que el surgimiento de la religión, de la conciencia de algo superior, se dio *antes* que la ciencia, la cual no sobrevino sino con el descubrimiento de las herramientas, momento magistralmente representado con la imagen del hueso que luego es cambiada por la imagen de la nave espacial en la transición a la segunda parte de la película, a la manera de una hermosa “danza de estaciones espaciales”, que giran al compás del Danubio Azul de Johann Strauss.<sup>11</sup>

La película nos transporta al año 2001, año en el que ya estamos ubicados sin que se haya cumplido el mundo representado en la película, por lo cual creo que ha perdido mucho del impacto que produjo hace 30 años. Creo que se ha desintegrado el suspenso creado por una película que, si bien no pierde el sabor futurista que en 1968 nos ubicaba por primera vez a bordo de una nave espacial que nos hacía vivir una aventura inaudita —incluso un año antes de que el hombre pusiera por primera vez su pie en la luna—, la fecha se ha cumplido y todavía no tenemos tales estaciones espaciales girando alrededor de la Tierra o que hayan sido perfectamente instaladas en la Luna, y sean autosuficientes en cuanto al suministro de abastos terrestres (como sucede con la estación Clavius).<sup>12</sup>

Por un lado, la película describe la línea de progreso trazada por la grandiosa capacidad tecnológica del hombre, que se ha convertido en un mito al que le apostamos todo.<sup>13</sup> Por el otro, cuando olvidamos lo fascinante que esto puede ser, resurge en nosotros la pregunta sobre el objeto de tales odiseas, pese a lo cual la naturaleza humana no se detiene, pues el hombre parece hacerlo todo movido por una razón muy simple: la creencia de que en otros mundos habrá de encontrar algo. Me parece que esta fe, la cual supera a la razón, constituye el mayor punto de unión entre ciencia y religión, al igual que el mito: podríamos concluir que el hombre no se mueve por lo que sabe, sino por lo que no sabe, por su imperiosa necesidad de saber, ya que ésa es su manera de estar-en-el-mundo.

<sup>11</sup>La música escogida por Kubrick merece aquí una mención especial, ya que este vals, interpretado por la Orquesta Filarmónica de Berlín, con la conducción de Herbert von Karajan, resulta tan grandiosa como el universo mismo, moldeándose por completo a él. Éste es —en mi opinión— un rasgo más de la grandeza humana: su capacidad para hacer una *música que llene el mundo*, que puede representarlo todo y darnos una sensación de logros inauditos, como ocurre con el tema inicial “Así hablaba Zaratustra”, de Richard Strauss, interpretada por la misma orquesta bajo la dirección de Karl Böhm.

<sup>12</sup>Arthur C. Clarke, *op. cit.*, capítulo 10 (Claudius Base), pp. 61-62.

<sup>13</sup>Se supone que los hombres que viven en estaciones como ésta aprenden nuevas habilidades que les permitirán sobrevivir en los planetas hostiles a los que seguramente seguirán tratando de llegar, como se describe en todo el capítulo 10 —arriba citado— y como se ve que sucede en la tercera y última parte.

## CONCLUSIÓN

La película, al igual que los mitos, nos explica lo inexplicable, al referir nuestra atención y cautivar nuestros sentidos en una historia futurística, donde los protagonistas de cada una de las tres partes se erigen como representantes simbólicos de la humanidad, enfrentando siempre la posibilidad de construir su propio mundo dentro del universo, como una representación simbólica del mito del eterno retorno y la búsqueda del camino a través del hombre mismo.

La película cumple con la misión explicativa del mito, a través de los símbolos que representan el ascenso del hombre en su carácter humano y de su ser-en-el mundo. Plasma las ideas clave relacionadas con las tres formas de esta categoría tomada del existencialismo de Heidegger que ha sido el objetivo principal aquí: la relación entre mito, religión y ciencia. El género de la ciencia ficción cree en el hombre evolucionado, progresado, autenticado, como el que aquí se reproduce cinematográficamente, cuyo futuro está determinado por su presente. Constituye en sí un viaje de exploración hacia todo un mundo de posibilidades que se abre a los ojos del hombre, hacia una serie de nubes de gases y regiones espaciales extrañas y totalmente desconocidas.

“2001-Odisea en el espacio” nos muestra el desarrollo de la humanidad en un interesante ciclo que va de los tiempos remotos que nadie conoció (los orígenes), hasta los tiempos más lejanos del futuro, que tampoco ha conocido hombre alguno. Parecería que la historia que conocemos no es sino un punto intermedio entre algo que nos precedió y lo que nos precederá. Es como el nacimiento y la muerte: no tenemos conciencia de la hora en que somos engendrados, y al morir tal vez sólo contemplemos el mundo que dejamos atrás, como el “embrión estelar” que aparece al final de la película. En conclusión, me parece que la grandeza del hombre radica precisamente en que cuenta con el mito, la religión y la ciencia para estar-en-este-mundo.



## BIBLIOGRAFÍA

CLARKE, ARTHUR C. *2001- a Space Odyssey*, New Jersey, Signet Books, 1968.  
 FERRERAS, J. IGNACIO. *La novela de ciencia ficción*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

**Música**

2001–a Space Odyssey, música original de la versión cinematográfica, Polydor International, Hamburgo, 1968.